

David Maldavsky: una vida singular, una obra ejemplar.

Ángeles Aparain¹

David Maldavsky, ser humano excepcional, nos entregó un legado, asumimos el compromiso de la divulgación de su obra magistral y de ahí nace la inquietud de compartir con sus asiduos lectores, lo que fue escrito de su puño y letra: su semblanza personal.

La Federación Psicoanalítica de América Latina (FEPAL), en conjunto con la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), llevaron adelante una obra polifónica y trascendental titulada "Pensamiento latinoamericano contemporáneo", que reúne las voces de eximios maestros del psicoanálisis.

El Dr. Maldavsky fue invitado a formar parte de esta obra, debido a su valioso aporte teórico y de investigación, aunado a su trayectoria impoluta. Adhería a la postura de vitalizar al psicoanálisis actual, desde un aporte personal en el área de la investigación, a sabiendas de que este compromiso lo elevaba a los estándares de una disciplina rigurosa.

Convocado junto a destacadas figuras de investigadores de primera línea, cabe mencionar entre otros ilustres a Ricardo Bernardi, Juan P. Jiménez, Marina Altmann y Rogelio Lerner, etc.

David decidió escribir sobre un tema singular: "el enactment", al cual consideraba un desafío, por la complejidad que ofrecía a la hora de llevar adelante una investigación empírica.

En el desarrollo de su teoría debe vencer obstáculos, para ello se vale de un abanico de enfoques y la innovación de recursos metodológicos e instrumentales, gracias al aporte de su método Algoritmo David Liberman (APL), en aras de una investigación sistemática psicoanalítica.

Este artículo que tuvo por título "Investigación empírica del enactment: operacionalización, instrumentos y ejemplos", fue recibido con beneplácito y sin necesidad de corrección alguna, publicado por las autoridades encargadas de este ambicioso proyecto.

Ahora, ha llegado el momento de acallar nuestras palabras y prestarle atención a la voz del Maestro, es la hora de asistir a su semblanza personal.

Mis raíces y mi camino científico

David Maldavsky (Abril, 2018)

Tuve una larga experiencia como paciente, que comenzó en 1962, con un tratamiento de tres veces por semana con Noemí Mibashan, hasta que migró a Israel, a comienzos de la década del 70. Luego de una

¹ Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica Argentina. (APA). Full Member International Psychoanalytical Association (IPA). Miembro de la Society for Psychotherapy Research (SPR). Directora de la Investigación Sistemática Psicoanalítica sobre Ciberacoso (APA).

pausa, inicié un tratamiento de dos veces por semana con Joel Zac, hasta que murió, en la segunda mitad de los 80, y a los pocos meses empecé mi tercer tratamiento, con Leonardo Wender, hasta la primera mitad de los 90. Yo quería terminar un análisis, y no pude lograrlo con los dos primeros terapeutas, por razones ajenas a mí, cuando no me hallaba muy lejos de ese momento, hasta que por fin pude acceder a esa compleja experiencia con el tercer tratamiento. Al mismo tiempo había empezado mi autoanálisis, que prosigue hasta el presente. Los tratamientos realizados me dejaron como sedimento una fuerte gratitud, una sensibilidad para captar la subjetividad ajena y un reconocimiento de mi propia vulnerabilidad y los recursos a los que puedo apelar para encararla.

Al mismo tiempo, tuve el privilegio de enriquecerme con un intercambio intenso y duradero con psicoanalistas de larga experiencia y trayectoria, como A. Garma, A. Rascovsky, F. Cesio, H. Etchegoyen, L. y R. Grinberg, A. Aberastury, I. Berenstein, quienes compartían conmigo sus ideas y esperaban mis comentarios y sugerencias, y sobre todo con mi maestro, D. Liberman, con quien la relación abarcó una década, que comenzó en 1966. .

Estos intercambios despertaron y estimularon mi pasión por la investigación conceptual y clínica, de la cual manifesté mi testimonio a lo largo de mi producción. Toda ella se caracteriza por centrarse en aspectos poco claros o encarados de una manera poco cuidadosa y detallada por otros autores. Puedo distinguir en mi producción tres períodos, cada uno caracterizado por responder a interrogantes diferentes.

En un primer período, desde alrededor de 1975 y por 15 años, me interesó encarar interrogantes referidos a la relación entre la metapsicología freudiana, la psicopatología y la clínica y también los procesos vinculares de diferente tipo. El establecimiento de nexos entre las hipótesis freudianas fundamentales (pulsión sexual, defensas del yo) concernientes a la psicopatología y la clínica, se evidenció en varios libros (Psicoanálisis y semiótica, escrito con David Liberman, Buenos Aires, Paidós, 1975; Teoría de las representaciones, Buenos Aires, Nueva Visión, 1976; El complejo de Edipo positivo: constitución y transformaciones, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1982; et al., Sexualidad femenina y procesos de pensamiento, Buenos Aires, Finnegans, 1983; Estructuras narcisistas. Constitución y transformaciones, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1986). En todos ellos mostré mi preocupación por describir no solo los procesos inconscientes sino las transformaciones preconscious, que permiten relacionar más firmemente los conceptos con las manifestaciones clínicas y psicosociales.

A comienzos de la década del 90, decidí encarar otro interrogante, quizá más ambicioso, consistente en entender la complejidad conceptual y clínica que corresponde a los fundamentos orgánicos y a las manifestaciones en que lo central consiste en una alteración del propio cuerpo y/o el ajeno (afecciones psicosomáticas, adicciones, neurosis post traumáticas, epilepsia, violencia). La complejidad antedicha abarca un terreno que 1) en la teoría corresponde a la concepción del cuerpo como fuente energética, pulsional y

como sistema neuronal, 2) en la clínica corresponde a las condiciones tóxicas y traumáticas (en todas las cuales el mundo simbólico queda reemplazado por alteraciones corporales), 3) en el campo social involucra a ciertos vínculos en los cuales se combinan la falta de significatividad subjetiva del otro, la violencia y la especulación, y 4) en el campo de las relaciones entre las teorías científicas abre la posibilidad de articular al psicoanálisis con la neurología, la biología y el cognitvismo. Procuré aportar complejizaciones al desarrollo del psicoanálisis en los puntos en que se hacían evidentes estancamientos, sea en cuanto al intercambio con otras teorías, sea en cuanto a la profundización en sus propias hipótesis básicas, sea en lo que respecta a su dimensión terapéutica, sea en relación con su comprensión de ciertos procesos sociales. A este propósito corresponden los libros *Teoría y clínica de los procesos tóxicos*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1992; *Pesadillas en vigilia, sobre neurosis tóxicas y traumáticas*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1995; *Linajes abúlicos*, Buenos Aires, Paidós, 1995; *Casos atípicos. Cuerpos marcados por delirios y números*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1998.

Por fin, en las dos últimas décadas, preferí encarar un desafío aun mayor, consistente en desarrollar un método de investigación empírica que se fundamenta en los conceptos psicoanalíticos básicos (pulsión y defensa, como destino de pulsión) y su operacionalización y en la tentativa de aplicar los instrumentos propuestos a múltiples manifestaciones clínicas. De esta tentativa dan testimonio libros como *Sobre las ciencias de la subjetividad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1996; *Lenguajes del erotismo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999; *Lenguaje, pulsiones, defensas*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2000; *Investigaciones en procesos psicoanalíticos. Teoría y método: secuencias narrativas*, Nueva Visión, 2001; *Análisis computacional del lenguaje desde la perspectiva psicoanalítica*, CD Rom 2001; *La investigación psicoanalítica del lenguaje: algoritmo David Liberman*, Lugar, Buenos Aires, 2004; *Systematic research on psychoanalytic concepts and clinical practice: the David Liberman algorithm (DLA)*, UCES, Buenos Aires, 2005; *La intersubjetividad en la clínica psicoanalítica: investigación sistemática con el algoritmo David Liberman (ADL)*, Lugar, Buenos Aires, 2007, y *ADL: algoritmo David Liberman, un instrumento para la evaluación de los deseos y las defensas en el discurso*, Paidós, Buenos Aires, 2013. Designé al método como algoritmo David Liberman, en homenaje a mi maestro, David Liberman, pionero en los estudios psicoanalíticos del lenguaje en la Argentina. Entre los instrumentos de este método, uno permite detectar los deseos en las anécdotas que un paciente relata en sesión, y otro permite detectar estos mismos deseos que un paciente puede desplegar en los actos de habla, es decir, en las escenas desarrolladas durante la sesión ante su analista. En cuanto al analista, tomé en cuenta que sus manifestaciones en sesión son simultáneamente intervenciones clínicas (que propuse categorizar de un modo funcional) y expresiones de su subjetividad. A ello agregué un tercer instrumento, que permite estudiar estos mismos deseos en el nivel de las palabras. Estos instrumentos corresponden al terreno verbal, mientras que otros hacen posible estudiar los deseos en los rasgos fonológicos, en los componentes motrices

y en las manifestaciones gráficas. Cada uno de estos instrumentos para detectar los deseos va acompañado de otro que permite detectar las defensas en esas mismas manifestaciones, tanto en el paciente como en el terapeuta. Así es posible tener un panorama sofisticado y amplio de los deseos y las defensas en un hablante, y captar la compleja gama de matices, a veces contrastantes, que expresan la dinámica psíquica y vincular en la sesión, y que en ocasiones se evidencia más finamente en determinado área.

Buena parte de los escritos que terminaron formando parte de los libros tuvieron una versión inicial en las revistas de APdeBA y sobre todo de APA, y también en el International Journal of Psycho-analysis y en las publicaciones brasileñas de la SPPA y de la SBPPA. Además, los escritos sobre los instrumentos de investigación y su aplicación fueron expuestos en seminarios de post grado en APA, a los cuales asistió desde 1999 hasta 2008 de manera continua un grupo de alumnos entusiastas y comprometidos, miembros de APA y de APdeBA, quienes además figuran como co-autores en trabajos que expusimos en congresos de la IPA y de la Society for Psychotherapy Research (SPR), y en varios de los libros dedicados a la investigación empírica. El intercambio en los seminarios, sobre la pertinencia de los conceptos, su operacionalización, el desarrollo de los instrumentos y su aplicación concreta al discurso ha sido un estímulo y un aliciente permanente para avanzar en estos complejos terrenos, que se continúa hasta el presente.

En cuanto al tema elegido en esta oportunidad, el enactment, muestra mi interés por investigar en el terreno de la intersubjetividad con un enfoque freudiano. El tema, altamente controversial, a su vez propone particulares dificultades a los investigadores empíricos, ya que requiere apelar a varios enfoques, en cada uno de los cuales se hace necesario disponer de una variedad de recursos metodológico-instrumentales, como los que el ADL ofrece.

Evocación del Maestro, desde la mirada de una discípula.

*“Hay hombres que luchan
toda una vida, esos son los
imprescindibles”*

B. Brecht

Un imprescindible, quienes tuvimos el privilegio de conocerlo y trabajar a su lado, podemos afirmar categóricamente que David es uno de esos seres humanos a quienes refería Bertold Brecht.

Puedo verlo, en medio de una animada discusión epistemológica, defender su postura de considerar al psicoanálisis como una ciencia y en este sentido trabajó infatigablemente, en la consolidación de su método Algoritmo David Liberman (ADL).

Centró su análisis en detectar como la erogeneidad y la defensa se expresan en el discurso del paciente, cada vez más consciente de la importancia de prestar atención al cuidado metodológico.

Sumamente crítico a la hora de evaluar nuestras investigaciones clínicas psicoanalíticas, ponía el acento en que se hiciera un adecuado enlace entre el material clínico presentado y la hipótesis formulada.

David sostenía con énfasis la excelencia del trabajo en equipo, con intercambio de discusiones de los problemas suscitados; bregaba por una investigación rigurosa, sistemática, de modo que la tarea reportara un refinamiento de nuestra disciplina. Consideraba primordial partir de una revisión adecuada de la información bibliográfica, sobre el tema abordado y trabajar en aras de arribar a un aporte novedoso. Nos prevenía, que en otras oportunidades, el trabajo podría estar enfocado en ratificar o rectificar una hipótesis que algún autor ya hubiese enunciado.

Solía comentarnos que su trabajo de supervisión era semejante a la del terapeuta, que "*per via di levare*" va desplegando el punto central de lo que el profesional aspira a exponer. Acompañó a muchos colegas en sus desarrollos propios, y se sentía como un orfebre que construye el engarce para que luzca el diamante, así él se esforzaba porque las ideas del autor adquiriesen brillo a través del recorrido bibliográfico y su aporte metodológico.

Señalaba que él se había encontrado con numerosos analistas creativos, intuitivos, y a veces, se los desconsideraba al momento de sus exposiciones, por fallas en la presentación formal y así se perdía un contenido valioso por haber descuidado la forma.

Otras veces vislumbraba las dificultades que enfrentábamos los analistas a la hora de transformar un caso clínico, en un proyecto de investigación (caso único), nos proponía establecer criterios que permitiesen pensar desde una lógica de tipo deductiva, lejos de posiciones narcisistas que nos empobrecían. Nos enseñaba que de este modo lograríamos una mayor complejización y una mayor rigurosidad en nuestra tarea.

Tan solo quise exponer unos breves comentarios de la experiencia y las enseñanzas que atesoré a su lado, gracias al recorrido intelectual durante más de quince años, como colega, como doctoranda y como co-autora de proyectos de investigación.

Para finalizar, quiero compartir con ustedes una anécdota: en cierta ocasión David nos comentó que descubrió, no sin dolor, que el destino de su maestro Liberman, consistía en ser un nombre en una bibliografía y que posiblemente el estaría condenado al mismo destino.

Presiento que hay algo más, con el paso del tiempo su obra está destinada a trascender, habrá de aportar la luz necesaria, para mantener viva la llama de un psicoanálisis científico.

Imprescindible, ciertamente.